



EN RUTA

← sí con tal maestría que el resultado es un lugar de lo más dinámico con estilo desenfadado, aunque nunca desaliñado, que domina la isla a todas horas. Con la misma soltura, el turista puede pasearse por las calles de trazo medieval del antiguo barrio de Dalt Vila, por sus mercados y por la marina, al igual que por sus clubes de playa con tumbonas blancas, inmaculadas, que contrasta con el azul turquesa del Mediterráneo, mientras los DJ amenizan cada esquina de la ciudad. Abundan los mercados, como el de Es Caná o el de Las Dalias, en los que se encuentra todo tipo de productos locales como el flaón (un pastel de queso exquisito con un toque de anís) o el licor de hierbas ibicencas.

Después de un buen paseo, es tiempo de volver al Gran Hotel. Se trata del único en la isla con alma cultural, donde 29 artistas contemporáneos, inspirados por los cinco elementos (tierra, aire, vida, agua y cielo), decoraron el lugar con más de 365 obras que reflejan una perfecta simbiosis entre arquitectura y arte.

Todas las habitaciones cuentan con dos trabajos originales que forman una mancuerna perfecta con la detallada decoración. Perfectamente aisladas del ruido, todas tienen suelos de bambú, baños revestidos de mármol, tinas de hidromasaje y una espectacular terraza, algunas de ellas con alberca privada. En el quinto piso se encuentran las suites de lujo que tienen un marcado carácter vanguardista, con terrazas de hasta 60 metros cuadrados, piscinas privadas y las mejores vistas al Mediterráneo de toda la isla. No en vano aquí se hospedan celebridades y millonarios de todo el mundo que buscan descansar de la ajetreada vida nocturna ibicenca (P. Daddy y David Guetta son algunos de los asiduos del lugar).

El hotel tiene dos piscinas: la inferior, ubicada en el centro de un hermoso jardín decorado con esculturas; y la superior —sólo para adultos—, que cuenta con camas balinesas en las que uno se relaja escuchando las olas del mar.

El hotel está dotado de espacios disfrutables para comer. El Pool Restaurant ofrece comidas informales al lado de las albercas. The Jackpot Restaurant —que da servicio al casino— propone una deliciosa combinación entre comida tradicional



Arriba: el restaurante La Gaia, famoso por sus ceviches. A la derecha: dos vistas del Gran Hotel, que ofrece terraza en todas sus habitaciones. Abajo: la alberca superior, pensada únicamente para adultos.



española y las últimas tendencias culinarias. Por último está La Gaia, un espacio que merece mención especial no sólo por su deliciosa barra de ceviches y su excelente barman, sino por el refinamiento de este espacio decorado con la obra del fotógrafo norteamericano Tony Keeler, quien durante dos décadas plasmó con su cámara los contrastes entre las costumbres tradicionales de los habitantes de Ibiza, con el modo de vida de los hippies que se instalaron en la isla.

Si no resistes a la tentación de salir a divertirse hasta el amanecer en uno de los clubes, al día siguiente tendrás el pretexto perfecto para visitar el Open Spa. Sus instalaciones son ideales para recargar energías con masajes y tratamientos para la purificación y armonía del cuerpo e incluso cuentan con tratamientos para curarse la más mortal de las resacas. El

lugar cuenta con cuatro espacios: Open Aqua (un circuito de aguas termales con varias áreas de hidroterapia, sauna seco, hammam, salas de relax), Open Experience (cabinas de tratamientos y masajes con manos expertas en la materia que te hacen perder la noción del tiempo), Open Fitness (sala de equipamiento cardiovascular con aparatos para ponerte en forma) y Open Beauty (salón de belleza). Para coronar la experiencia, una distinguida selección de snacks, bebidas y té desintoxicantes y antioxidantes forman parte de esta propuesta de ensueño. Como en todo el hotel, la atención de este centro de relajación es impecable.

Cuatro noches bastaron para asegurar algo: Ibiza Gran Hotel es un paraíso para descansar y consentirte, tanto como para recuperarte, en caso de que el ritmo de la fiesta te sorprenda hasta el amanecer.